

des, deleytes, recreaciones, fino por virtudes, por la piedad, religion, memoria de Dios, reverencia á lo sagrado, trato interior por la oracion con nuestro Maestro Divino, con mejorar la vida, pensar en la cuenta, y en la muerte. Este es el comercio que quiere Dios que tengamos, quando dijo: *Negotiamini dum venio.* (d) Yá viene su Divina Magestad, yá viene, velémos cada dia, caminando á su Divina presencia; obras santas, y virtudes, dolor de las culpas, contricion, penitencia, amor de Dios, esto nos ha de salvar; lo demás, señores, y hermanos míos, ni pesa, ni dura, ni vale nada. Todo esto parecen civilidades á los ojos de la carne, y son constantísimas verdades; tomen este consejo de su Padre, y desprecien lo demás.

12 Lo quarto, el respeto á las Justicias (que en esta Provincia, Dios sea bendito, está tan acreditado) lo conserven, que es el vinculo de la paz. Si hay Vasallos en el mundo que deben estar contentos, son los de un Rey tan Catolico, tan Pio, tan Religioso, y Christiano, que por quantas cosas hay en el mundo no torcerá, ni desviará la menor resolución de su gobierno de la santa, y perfecta intencion que regula sus acciones. Sus Ministros son imagenes vivas suyas, y así deben siempre respetarlos, y creer, que este es el medio mas breve, facil, y llano para conservar la paz, y el público alivio, y consuelo de los Pueblos.

13 Lo quinto, encomiendo á todos la blandura, y la piedad con los Indios, pues son tan dignos de amor, y de compasion, y lo merecen por quantos titulos puede obligarse entre sí el linage de los hombres. Son obedientes, mansos, humildes, utiles á los demás: si tienen imperfecciones, son hombres como nosotros, y las defienden menos, y con menor malicia las platican entre sí. Tengo por señal de predestinado el amor á estos pobres naturales, y tratarlos con humanidad, con agrado, y suavidad, y que ha de hacer Dios grandes bienes á quien tuviere esta santa advertencia, y atencion. ¿Y qué mucho parezcan predestinados aquellos que los ayudan, si manifiestan su caridad, y humanidad con pobres tan desvalidos?

14 Lo sexto, les encargo mucho á todos la paciencia en los trabajos, que es la virtud mas necesaria para el uso, y ejercicio de esta vida. Así es propio en nosotros el penar, como el vivir:

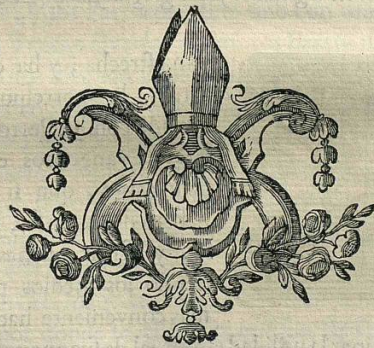
co-

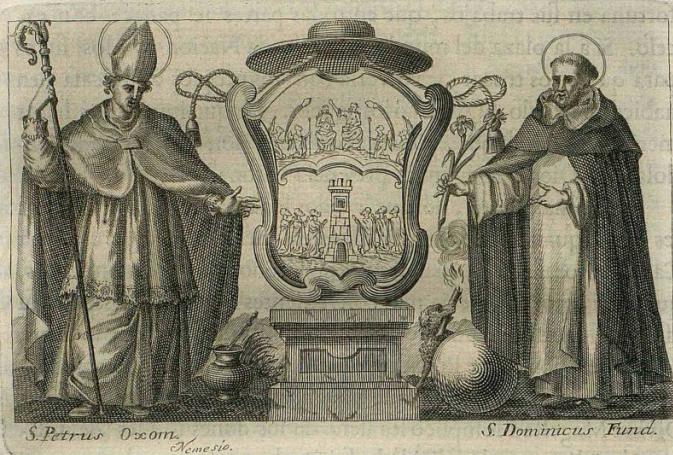
(d) Lucæ 19. v. 13.

comenzar á vivir, y á padecer, todo es uno. No se quegen de la fortuna en sus trabajos, que en todas partes se padece con exceso. Si á la plaza del mundo saliera cada Nacion con los suyos para quererlos trocar, se volveria con los propios á su casa, en habiendo pesado, y medido los agenos. Lo que importa es hacer merito de los trabajos, y que las que aqui son penas, padeciendolas por Dios, sean en su presencia corona.

15 Finalmente, porque á todos los Estados de esta Diocesis les degé, quando me partí de estas Provincias el año de 49. una Carta Pastoral, en la qual les propuse todos los apuntamientos, que á mi amor le parecia mas convenientes, y prácticos para su espiritual aprovechamiento, ceso ahora, pidiendo que la lean, hasta que Dios les dé Prelado, que les reparta doctrina mas fervorosa; y á todos ruego que me encomienden á Dios, y á su Divina Magestad le suplico les llene de sus dones, y les dé infinitas bendiciones de felicidad espiritual, y temporal, que no perdamos lo eterno, y que despues de haberle servido en esta vida, y merecido su gracia, le veamos, y nos veamos perpetuamente en la Gloria. Madrid, y Septiembre 8. de 1653.

Juan, Obispo de la Puebla,
electo de Osma.





CARTA PASTORAL VII. A LOS CURAS, Y BENEFICIADOS

DEL OBISPADO DE OSMA.^(a)

JUAN, INDIGNO OBISPO.

Et erant Pastores ::: vigilantes super gregem suum. Luc. 2. v. 8.



Stan estrecha, y ha de ser tan repetida la correspondencia del Prelado con los Parrocos, Cooperrarios Evangelicos en las almas de su cargo, que si fuera posible habian de juntarse, y comunicarse, y asistir muchas veces confiando los medios por donde es mas conveniente hacer la causa de Dios, y encaminar la utilidad espiritual de sus ovejas; porque como

(a) Esta Carta es la primera para los Curas, y Sacerdotes del Obispado de Osma, (segun conjeturamos) y la hizo imprimir el Siervo de Dios en octavo el año mismo de su fecha de 1655, y despues el R. P. Fr. Joseph de Palafox año de 1667. en el Tom. VI. al fol. 315.

mo quiera que sea uno el fin, uno el intento, una la obligacion, una la cuenta que habemos de dár á Dios de tan importante, y peligroso Ministerio, una en todos ha de ser la diligencia, el cuidado, y la sollicitud, siendo comun, y una la causa, y la conveniencia; y de la manera que en los Egercitos bien disciplinados ninguna cosa asegura la victoria, como la correspondencia, y union de las ordenes, y vigilancia, y valor de la Cabeza, y General con los Cabos, y de los Cabos con los Soldados, y de unos, y otros entre sí, y de todos el concurso al intento de la empresa; así tambien en esta conquista espiritual, que tenemos entre manos los Eclesiasticos destinados á la salvacion de las almas, y á quitarle al Demonio los cautivos, es necesario que entre nosotros haya tal comunicacion, correspondencia, y conformidad de dictámenes, que obremos á un mismo intento, y concurramos á unos mismos medios, y disposiciones, para conseguir este necesario fin.

2 Esta unidad, conformidad, y correspondencia es lo que encargaba el Señor, quando decia á sus Discipulos, que fuesen unos entre sí, y unos tambien con su Divina Magestad, y que no solo fuesen unos, sino uno, como lo era su Divina Magestad con su Padre: *Sicut ego, & Pater unum sumus*,^(a) con que explicó la mayor union, que puede haber en nuestra naturaleza, y nos guió á que por la caridad, por el ministerio, por la obligacion, por los medios, por el intento, y fin seamos, no solo unos los Prelados, y los Parrocos, sino uno con union de amor, y de ministerio; y como diversos miembros hacen un cuerpo, hagamos, como nos dice San Pablo, un Cuerpo Místico nosotros con Christo nuestro Señor, y con nosotros los Fieles.^(b) Tambien encargó esto á los Apostoles, quando les dijo, que los daba un mandato nuevo de que se amassen entre sí, como el Señor los amaba, y que se conoceria si eran sus Discipulos en amarse unos á otros.^(c) En donde puede admirar, que llame *mandato nuevo* al antiguo de amor á los progimos, como á sí mismo; ^(d) y que quiera su Divina Magestad que sea el sello Real, y la señal indefectible por donde se conozca que son sus Discipulos, el amor que unos á otros se tuvieren, mas que no el amor de su Criador,

Tom. III.

Ccc 2

dor,

(a) Joan. 10. v. 30. & cap. 17. v. 21. 23. (b) Ad Rom. 12. v. 5. (c) *Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem sicut dilexi vos: in hoc cognoscent omnes quia Discipuli mei estis, &c.* Joan. 13. v. 34. & 35. (d) 1. Joan. cap. 3. v. 11.

dor, y el padecer por su causa, ó el llevar su cruz siguiendole, y otras demostraciones, que en otras partes habia asignado al Discipulado.

3 Yo creeria que el Señor, reconociendo quanto importa esta concordia, union, y conformidad de los Evangelicos Ministros al encaminar las almas, y que para este fin se traten, exhorten, confieran, y comuniquen, y se amen, reconociendo su fabiduría en la noche de la Cena, que esto no se puede hacer sin que á esta union la solicite primero el amor ardiente á Dios, y por él á las almas de su cargo, y por ellas al cuidado, y ansia de unirse para su bien, y remedio, le llama *mandato nuevo*, porque nació de aquella inmensa Caridad, con que en aquella noche dichosa estableció la caridad en su Iglesia, y echó los cimientos á este eterno, y espiritual Edificio; y porque no se ejercitó en la Ley Antigua con aquella perfeccion, que en la de Gracia, puede llamarse mas nuevo, que renovado; y así vemos, que fue aquella Ley tan estéril de propagacion de almas, y esta por el contrario tan fecunda, que en menos de sesenta años: *In omnem terram exiit sonus eorum*, (e) y esto lo causó la humana Redencion de Jesu-Christo Bien nuestro, por la union, el fervor, y la caridad de los Apostoles, y la conformidad con que andaban en todo el mundo, dándose las manos á esta Evangelica conquista, siendo unos en el amor, en el intento, en los medios, y en el fin; pues de la manera que con la discordia todo se pierde, se destruye, defeca, y perece, así con la concordia de los Evangelicos Ministros, la conformidad, y union, todo se logra, y se aumenta.

4 De aqui resulta que no pueden, señores, estrañar que los Prelados, no una, sino repetidas veces escribamos, y hablemos, y exhortemos á los Parrocos, á que con una eficaz, fervorosa, y verdadera union entre nosotros, procurémos el desempeño de nuestras obligaciones; porque habiendose de suplir con lo escrito los defectos, y trabajos de la ausencia, no se puede obrar menos que con esta inquieta sollicitud, y cuidado, lo que conviene á este necesario intento. Y tampoco debe admirar, que estas Cartas, y exhortaciones se enderecen antes á los Parrocos, que á las ovejas; porque como quiera que son aquellos las

ca-

(e) Ad Rom. 10. v. 18.

canales por donde corre el agua de la gracia en estas, y como los que son los Maestros de su doctrina, los Ministros de su bien, los Padres de su salud, y de su pasto los Pastores, ¿adonde debe irse la exhortacion, sino adonde está la importancia de la empresa?

5 ¿Qué duda hay, señores, sino que en tanto arraygará, y se logrará la semilla, en quanto cuidare de sembrar, y cultivar el Labrador? Qué duda hay, que tanto producirá en la tierra, en quanto seazonare con su cuidado la heredad? Qué duda hay, que en tanto medran las ovejas, en quanto su Pastor las conduce á pastos de sanidad? Qué duda hay, que en tanto recibirán, y lucirán con su santa doctrina los hijos, en quanto su Padre les diere santa doctrina? Qué duda hay, que en tanto serán restituídos á su salud los enfermos, en quanto cuidare el Medico de curar su enfermedad? Y qué duda hay, que no podrán las llagas curarse, si no anda sobre ellas la mano del Cirujano?

6 Todo esto somos, señores, los Parrocos, y los Obispos de las almas; y si todo esto somos, ¿adonde ha de vivir la diligencia, el cuidado, la sollicitud, la vigilancia, la ansia, y zelo infatigable de curar, de socorrer, de remediar, de dirigir, de apacentar á las almas, sino en los Obispos, y Parrocos? Adonde se han de ir nuestras exhortaciones? Y adonde se han de ir las amonestaciones Pastorales? Adonde los consejos, y las reperidas voces de los Superiores, preguntandonos con el Profeta unos á otros: *Custos, quid de nocte? Custos, quid de nocte?* (f) Como quien dice: O Parrocos, ó Pastores de las almas, que velais sobre ellas, y sobre todo su bien, qué hay en la noche de esta vida miserable, y llena de lazos, y precipicios? Cómo os vá de guardar vuestro ganado? Cómo os vá de solicitar su bien? Cómo os vá de defender las almas del lobo carniceiro, que amenaza su ruina? Cómo os vá de guardar vuestro grey para el Eterno Pastor? Cómo os vá de amparar con vuestra vigilancia, y cuidado á las que su Divina Magestad redimió con su sangre, y su muerte en una Cruz? Cómo os vá de desempeñar en esta vida la obligacion, de que tan estrecha cuenta os han de pedir en la otra? Cómo os vá de dar luz entre tantas obscuridades, y tinieblas, dar doctrina entre tantos errores, y engaños? Cómo os vá de guiar, de defender,

(f) Isa. 21. v. 11.

der, de curar, de advertir, de corregir, de exhortar, de llamar, de servir, de amar á las almas que Dios os encomendó? Por ventura anda por vuestro descuido vuestro ganado perdido?

7 ¿Adonde se han de ir, señores, vuelvo á decir, estas voces, sino á los que en nombre de Dios destinados, y lo que es mas ordenados, y lo que es mas, consagrados para esto, velan sobre su ganado? Si allí se ha de buscar el remedio, dónde puede estár el daño? Si allí se ha de solicitar el reparo, dónde está amenazando el peligro? Si allí se ha de formar la presa, por dónde puede verterse el agua? Adónde ha de irse la exhortacion, y el consejo, y la amonestacion, y la advertencia, sino á los Obispos, y Parrocos de la Iglesia, y á que otros han de ser las repetidas cartas, y voces de los superiores?

8 Si eligió el otro Filósofo de gran juicio un exercito de Ciervos, como tuviese el Capitan Leon, antes que uno de Leones, teniendo el Capitan Ciervo, ^(h) para explicar lo que importa que las Cabezas sean buenas, y los Cabos, y Capitanes valerosos: si quando travesaban los Discipulos delante de su Maestro, se fue otro hombre prudente derechamente á castigar el Maestro, dejando sin castigo á los Discipulos, imputando toda la culpa á la negligencia, que otro imputara al delito: si en todas las artes, y facultades, y en todo gobierno politico, así se influye en los inferiores, como son los superiores, y de la manera que en estando torcida la regla, todo vá perdido, y torcido siguiendola; y en siendo los superiores, ó los Maestros omisos, ó remisos, perdidos, y relajados, andan perdidos, y desvaratados, y relajados los discipulos, y subditos: ¿Adónde hemos de aspirar, y atender, sino á esforzar, y á esforzarnos, confortar, y confortarnos unos á otros los que somos Cabezas, cada uno en su proporcion de lo Eclesiastico? Adónde, sino á enderezar estas reglas?

9 Todos pues, señores, nos hemos de estár alentando, y esforzando á seguir, á conseguir, y acabar, y perficionar esta espiritual empresa de la salud de las almas; y de la manera que los Apostoles, quando no podian ellos solos facer las redes del mar, *annuerunt socijs*, ⁽ⁱ⁾ con ansia del corazon, solicitando á sus compañeros, que tirassen de las redes; pero tirando ellos con tal

(h) Cabrias ap. Plutarc. in Theat. Vit. human. verb. *Dux*, pag. 426. (i) Luc. 5. v. 7.

tal fatiga, que no les dejaba voz la congoja para poderlos llamar, y así lo hicieron por señas, que esto significa *annuerunt*: de esta manera nosotros, sin dejar las redes espirituales de las manos, habemos de sollicitarnos unos á otros á seguir con fervor, espíritu, y perseverancia nuestra santa vocacion.

10 Porque si obráre fervorosamente el Clero en su Ministerio, yo doy por navegado á la eternidad al Pueblo. Si nosotros obramos como conviene á Ministros de Christo Señor nuestro, los seglares obrarán como conviene á Christianos. Si nuestro exemplo, doctrina, exhortacion, oracion, espíritu, y fervor los alienta, y encamina, ellos seguirán, y caminarán pasos de verdad, y por los de la ley de la caridad llegarán á la eternidad. En nosotros, señores, está su felicidad, ó desdicha: en nosotros su remedio, ó su daño: en nosotros su vida, ó su muerte: en nosotros su luz, ó sus tinieblas: en nosotros su gracia, ó su perdicion.

11 Como es el Pueblo, dice Isaías, es el Clero, *sicut Populus, sic Sacerdos*. ^(j) Parece que habia de decir, como es el Clero, es el Pueblo. No lo entendeis, dice el Santo: Hablo de un Sacerdote perdido, hablo de un Obispo relajado, hablo de un Cura divertido; y para definir, y explicar su perdicion, os la explico por la de su mismo Pueblo; porque de la manera que se fuele ver mejor en el espejo la imperfeccion, que en el rostro, se vé mejor la relajacion del Parroco, y del Obispo en la perdicion del Pueblo, que no en el mismo Prelado; y de la manera que las armas, y señales del sello se vén mejor en la oblóa, donde con mas expresion se imprimen, que en sí mismo, y las letras en el papel impreso, que en su forma; así las costumbres, cuidado, vigilancia, remision, ú omision de los Eclesiasticos, se vé mejor que en ellos mismos, en la perdicion de los Pueblos.

12 Esta es la causa de la severa amenaza de Dios por Ezequiel contra los Pastores de Israel, y de embravecerse tan rigurosamente su Justicia contra nosotros, si no cuidamos de las almas que nos tiene encomendadas; porque reconociendo su Divina Magestad la eficazísima influencia de los Pastores á las ovejas, y que su cuidado las sana, su descuido las destruye, su enfermedad las mata, su salud las cura, sus culpas las condenan, sus

vir-

(j) Isai. 24. v. 2.

virtudes las mejoran, y que si son buenos los Pastores, son buenos feligreses; y si somos malos, solo con ferlo, con un mudo magisterio los enseñamos á condenarse, y perderse. Toma la vara en la mano, y empuña el azote su Divina Magestad, y comenzando con aquellas formidables palabras: *Vae Pastoribus Israel*, ^(k) hizo aquella rigurosa plática que hace restrinir los oídos del mas dormido Ministro, jurando que habia de cobrar de nuestras espaldas á durísimos golpes las almas que se perdieron. O señores, qué formidables razones, aunque están llenas de justísima razon! Leanlas en el Profeta, y trasladenlas, y gravenlas en el corazón, que ya sea de miedo, ya sea de falta de espíritu, no me atrevo á explicarlas; solo me atreveré á temerlas, temblarlas, llorarlas.

13 Siendo esto así, no hay que admirar que los Prelados, los Parrocos, y los Sacerdotes, y todos los Eclesiásticos, así Seculares, como Regulares, nos exhortemos unos á otros, nos alentemos, nos esforcemos, animemos á una empresa, en que no solo está empeñada la gloria de Dios, que es la principal, y el bien de las almas que están á nuestro cargo, sino nuestra misma salvacion, ó condenacion, y gozar de Dios para siempre, ó padecer eterno Infierno para siempre.

14 Y así, señores, no me tengan por molesto, ni se den por fatigados de que ya sea con la voz, ya con la pluma, repetidamente les exhorto á su obligacion, antes me tengan por infeliz si no lo hiciere: llorenme como á muerto si callare. A mí mismo, señores, me exhorto, y ánimo, predico, y reprehendo, quando á los demás persuado, por ser mas necesitado. Antes que les advierta, me advierto: primero me amonesto, que les amonesto: primero conozco mi perdicion, que la agena; y tanto mas la siento, y lloro, quanto soy obligado á sentir la propia, y la agena perdicion. No obro, señores, voluntario, necesitado, y mandado escribo estas Cartas. Amenazame la muerte, la cuenta, el juicio, el infierno: amenazanme las Eclesiásticas reglas, los consejos Evangelicos, las Apostolicas amonestaciones: el ejemplo de los Santos, la caridad, el amor, el temor con voces clarísimas me están diciendo, que clame, que vocee, que no sea mudo pregonero del Señor, que dege antes el oficio, que la exhortacion. ^(l)

Bien

(k) Ezech. 34. v. 2. (l) Isai. 58. v. 1.

15 Bien veo, reconozco, y toco con las manos, y mas con esta Visita que acabo de hacer, la virtud de tan buenos Ministros, Curas, Beneficiados, y Eclesiásticos, la honestidad, el zelo, la caridad de tan egemplares Parrocos; pero despues de esto ha de ser estrechísima la cuenta, y nos falta tanto para darla buena, que haciendo lo que podemos, y debemos, nos habemos de humillar, y rendir, y reconocernos reos de la Divina Justicia: *Cum feceritis, quae ego praecipio vobis, dicite: Servi inutiles sumus.* ^(m)

16 Quién hay, señores, que pueda decir, yo hago lo que manda Dios, y cumplo mi ministerio? Quién es este, y le alabarémos? ⁽ⁿ⁾ Quién obra como Dios quiere? Quién predica tanto, y como quiere Dios? Quién cuida, y solicita el bien de las almas con todo aquel fervor que quiere Dios? Pues si el mas justo, como dice San Pedro, apenas se salvará: *Si justus vix salvabitur*, ^(o) esto es si anda arriesgado á innumerables peligros, qué hará el relajado, y perdido como yo? No nos engañemos, señores, unos á otros, sino tratémos antes de enmendar las imperfecciones que nos sobran, pues las vemos, y tocamos con las manos, que no de ensalzar las virtudes que nos faltan. Siempre hemos de andar con sed de mejorarnos cada dia mas, y mas, y serémos de los Bienaventurados de quienes dijo el Señor: *Beati qui: sitiunt justitiam*; añadiendo luego, *quoniam ipsi saturabuntur.* ^(p) Serémos, si así lo hacemos, en esta vida saciados, y en la eterna coronados.

17 Hemos de obrar, y vivir con sed de agradar á Dios; y como el ciervo busca las aguas herido, ^(q) hemos de buscar en las llagas, y imitacion del Señor la curacion de las nuestras con esta espiritual sed. De la manera que el enfermo busca la salud en las manos del Medico, y el sediento la agua en las piadosas del enfermero, hemos de buscar en Dios nuestro remedio, y salud, y el de las almas de nuestro cargo; y pues nos dice: *Omnes sitientes venite ad me*, ^(r) *Et ego reficiam vos*, ^(s) vamos seguros, y confiados en aquella infinita Bondad, que nos faciará con su gracia, nos alumbrará con su luz, y nos mirará con ojos de piedad, bondad, y misericordia.

Tom. III.

Ddd

Por

(m) Luc. 17. v. 10. (n) Eccli. 31. v. 9. (o) 1. Petri 4. v. 18. (p) Matth. 5. v. 6. (q) Psalm. 41. v. 2. (r) Isai. 55. v. 1. (s) Matth. 11. v. 28.

18 Por lo qual, señores, procurémos vivir, y obrar con fed, y cuidado de satisfacer á nuestro ministerio por los tres medios que el Concilio Cartaginense IV. nos enseña, diciendo: *Alia per alios curent, ipsi verò studio divina legis, orationi, & prædicationi, ab omnibus alijs negotijs feriat, se totos abdicent.* (t) Toda la ocupacion del Pontifice, del Obispo, y del Cura ha de ser en orar, en exhortar, en leer: *Orationi, exhortationi, & lectioni instantes*, dice San Bernardo hablando con el Pontifice Eugenio.

19 Propuso primero la oracion, porque es la oficina de todo nuestro remedio, virtud, y perseverancia. Es la oracion mental el horno donde se cuece el pan para la eterna salud. Es el Sol por donde Dios nos alumbrá. Es la escuela en donde Dios nos enseña. Es el medio por donde vivimos en Dios, caminamos con Dios, y llegamos á Dios. Podrá vér el ciego? No, pues ni verá como alumbrar á las almas: el que no lo pide á Dios por la oracion. Tendrá fuerzas el debilitado, si no cobra la salud? No, pues no cobrará salud, ni fuerzas el alma, si no las busca en la oracion. Podrá curar el Medico sin ciencia? No, pues no tendrá ciencia el Medico espiritual, si no la busca en la oracion. Finalmente, señores, en Dios vivimos, y somos, y nos movemos, (u) ¿cómo queremos obrar, vivir, caminar, ni ser á vida de gracia, y del Espíritu, y de Dios, sin acudir á Dios por la oracion? Y así, señores, si quieren ser buenos Curas, y Pastores, tengan oracion: si quieren cumplir con su cargo, y obligacion, pidanlo á Dios en la oracion: si quieren vér sus defectos, y enmendarse, y enmendar los agenos, pidanle á Dios gracia para ello por la oracion: si quieren tener calor para calentar, luz para alumbrar, palabras para exhortar, espíritu, y gracia para persuadir, paciencia para sufrir, perseverancia para caminar por su santo ministerio, pidanlo á Dios, y acojanse á la oracion.

20 ¿Por qué piensan que nos parece que somos, y nos tenemos por buenos, siendo malos? Por qué piensan que nos parece que no tenemos que hacer, teniendo infinitas cosas que hacer en el ministerio? Por qué piensan que vivimos aventurados á eterna condenacion, obrando ciegos, y perdidos, y sin sentido, y sin echarlo apenas de vér, podémos ir caminando al In-

(t) Cap. 20. tom. 3. Concil. pag. 539. edit. Reg. Parif. anno 1644. *Attende lectioni, exhortationi, & doctrinae: hæc meditare.* 1. ad Timoth. 4. v. 13. 15. (u) Act. 17. v. 28.

fierno, si Dios no nos tiene de su Mano benditísima? Todo es porque no tenemos oracion. Oramos ciegos sin ella, y con ella obraríamos con vista: sin ella no vémos, ni conocémos, ni consideramos nuestras obligaciones, y así no acudimos á enmendar lo que no vémos. Está el aposento obscuro, y lleno de estiercol, y en tinieblas, y no lo vémos; y yá muerto el sentido, y olfato espiritual, y no lo olémos; pero con la luz de la oracion conoceríamos nuestras obligaciones, y procuraríamos, en quanto cabe en nuestra fragilidad, satisfacerlas, cuidarlas, y enmendarlas.

21 Pero sepamos por qué no tenemos luz, sino porque huyendo de la oracion huímos ciegamente de la luz. Yo no hallo razon mas clara para imputarnos Dios, y condenarnos la omision, y las culpas que no vémos, sino porque no queremos acudir á la luz por donde podemos vér lo que no vémos, y debíamos con ella verlo, mirarlo, y reconocerlo. Claro está, que de la misma manera se le imputarán las caídas al incauto que tropieza, y cae, y se precipita, porque no quiere, pudiendo traher consigo la luz, como al que se precipita sin ella, ó cae con ella. Para qué caminas desatinado sin luz? No es cierto que has de caer, dice Dios al Prelado, al Parroco que no tuviere oracion? Son caídas afectadas las que se incurren sin luz, y así no te las pafó en la cuenta: arrojas de la mano la luz de la oracion, y no quieres admitirla, y pretendes caminar seguro entre infinitas tinieblas? Apartas los ojos, y la vista de los lazos que te tiene puestos el enemigo, y piensas dejar de incurrir en ellos? Qué mas tiene abrazar las tinieblas, que volver las espaldas á la luz? Qué mas tiene abrazarte con lo malo, que negarte á la oracion, que te aparta de lo malo, y te lleva á lo bueno?

22 Pongamos egemplo en un Cura de tantos que hay que tienen oracion, y en otro, si hay alguno, que no la tenga en este Obispado. El Cura que algunas veces al dia tiene oracion, apenas se pone delante de Dios, quando, como el santo Publicano, pide perdon á su Piedad infinita. (x) Luego, en habiendo llorado sus culpas, pide gracia, y misericordia á Dios para enmendarlas. Examínase en la presencia divina, cómo obra en su persona, y oficio. Mira en la persona, qué egemplo dá de olor santo, edifi-

Tom. III.

Ddd 2

can-

(x) Lucæ 18. v. 13.

cando con él á sus Feligreses. Luego se le pone delante la palabra ociosa que dijo, el afecto desordenado que le arrastró, la nota, ó escandalo que ocasionó al proximo, la omisión con que procede en el Altar, en la Iglesia, en la Misa, la destemplanza en la mesa. Apenas lo vé quando lo llora, se arrepiente, y enmienda, y con esso obliga á Dios, le inclina á su amparo, y á la Virgen: los Angeles, solicitados de sus lagrimas, acuden á su remedio. Pasa luego á las obligaciones de su oficio: preguntase á sí mismo, si ha cumplido con el Ministerio al predicar, al exhortar á sus subditos, al dár con el ejemplo, y la voz santa doctrina, al encaminarlos á la eternidad, al solicitarlos á la frecuencia de los Sacramentos, á la devoción del Rosario de la Virgen, á la de las benditas Almas del Purgatorio, á la observancia de la Ley de Dios, á la enseñanza, y ejercicio de la Doctrina Christiana, á la devoción de los Santos de su nombre, del Titular de su Iglesia, de los Angeles de su guarda, á que obren entre sí con caridad, y se amen unos á otros. Si es el primero en todo al obrar lo bueno: si es censor, y enemigo de lo malo, y todo este examen le hace delante de Dios, y en la oración. Entonces su Divina Magestad, que es la misma luz, caridad, y claridad de las almas, le alumbrá, y lo que es mas, le calienta, le alienta, le mueve á que sobre esto procure perfeccionarse; y si no lo obra, procure enmendarse, y á que enseñe, egercite, encamine á sus ovejas, yá en la Iglesia, yá en la conversacion, yá en la calle, yá en la plaza, yá en las casas, yá en todas partes, y con el ejemplo, con la voz, con la doctrina platíque, y profese su Magisterio espiritual en las almas; y que así en quanto á su persona, como en quanto á su oficio, viva, obre, y camine, y dé pasos de vida interior, y espiritual, con que vaya con increíble merito caminando á conseguir dichosísimo Ministro los premios del Ministerio.

23 Propongamos otro Ministro, que no tiene oración, ni se pone delante de Dios á recogerse, y á pensar en sí, dentro de sí, sobre sí, como dice el Profeta, (7) ni averiguar su interior; sino que divertido con estas cosas temporales, yá sea en lo malo, (lo que Dios no permita) yá sea en lo imperfecto, yá sea en la omisión, ó comisión, vive ciego de sí mismo, y de su oficio, por

(7) Thren. 3. v. 28.

no tener oración. Ni este Ministro considera sus costumbres, ni este se vá á la mano en sus inclinaciones, ni este vela sobre su alma, y las de sus Feligreses: todo el dia ocioso, quando habia de obrar diligente: todo el dia dormido á su oficio, quando habia de obrar vigilante, y despierto: todo el dia arrastrado de sus pasiones, quando habia de andar dominante sobre ellas, reformando las ajenas; y finalmente, siervo de la negligencia, de la omisión, de la culpa, quando habia de purificar, y poner en libertad á los otros. El que parece mejor de estos, es malo: el que parece mas inocente de estos, es mas culpado: el que parece mas egemplar, anda perdido, porque camina, y obra ciego entre peligros, y entre lazos, arriesgado á irreparables daños, porque ni él vé que tiene obligación de predicar, y así no predica: ni él vé que tiene obligación de mejorar las almas, y así no las mejora: ni él vé que ha de ser el primero á dár ejemplo de virtud á sus ovejas, y así no le dá. Y si despues de esto se le pregunta por su Oficio, y Ministerio, y si le sirve como debe: puede ser que responda con una incauta simplicidad, que él no falta en cosa alguna, y no exhortando á lo bueno, le parecerá que no es malo; y sin predicar, enseñar, ni exhortar á las almas á su salvación, le parecerá que puede salvarse; y como no haga mal en sí, sin corregir en quanto pudiere lo malo que obran los otros, le parecerá á él que no es malo; y se pasará el Adviento, y la Pascua, y las Quaresmas, y otras Festividades, sin hablar una palabra de virtud á su Pueblo; y todo el Verano, y mucha parte del Invierno, sin enseñar la Doctrina á los niños, ó con grande floxedad, y remisión, y sin averiguar prudentemente si la olvidan los grandes; y le parecerá que él no hace cosa por donde pueda ser reprehendido, advertido, ó condenado; y verá, y oirá en sus Feligreses juramentos, mentiras, maldiciones, odios, rencores. ¿Pues cómo ha de dejar de mentir, de maldecir, de jurar, de aborrecer, si anda perdido el ganado, porque anda el Pastor perdido, y dormido? Y todavía, sin que les diga que no juren, y no mientan, que no maldigan, le parece que él queda libre, porque no miente él, ni maldice, ni jura, quando es suya la agena perdición, y hace pecados propios, por su omisión, los de sus ovejas; y se vá condenando el desdichado, y ciego camina á eternas penas por las culpas de sus subditos, sin vér cosa alguna de estas por no tener oración.

Por-

24 Porque, señores, ¿de dónde procede en este pobre Parroco (si hay alguno que así sea) este engaño, y omisión, ceguedad, perdición, y condenación, sino de no tener oración? De dónde nace, sino de que (como dice el Profeta) *quia non recogitat corde?* (2) El no se ha puesto á considerar, ni lo que obra, ni lo que omite, ni lo que debe, ni lo que paga, ni en lo que aprovecha, ni en lo que daña, ni como cumple el hombre con la Ley, ni como cumple el Sacerdote con su Dignidad, ni como cumple el Cura con su ministerio: él no tiene oración, no tiene luz para ver estas tres obligaciones diversas, que concurren en su misma persona, vive ciego, vive, y camina cayendo, y por decirlo mejor, vive del todo caído. A este claro está que le imputará, como hemos dicho, el Eterno Juez las culpas de omisión, aunque nunca las vea, porque eligió el camino de las tinieblas, que es el de vivir sin oración, y no el de la luz, y la oración.

25 Y así, señores, defengañémonos, que no tenemos los Obispos, los Curas, los Eclesiásticos, otro remedio para salvarnos tan eficaz como la oración, la meditación, y la consideración de lo que debemos obrar; porque aun quando la oración no tragera consigo el trato interior de Dios, que es todo nuestro remedio; quando no tragera las unciones del espíritu, la suavidad con que nos llama, nos guía, nos alumbrá, nos esfuerza, nos aconseja, nos dá fuerzas, gracia, aliento, y paciencia, y zelo para obrar lo mejor, sino que solo tragera consigo desnuda, y sin otro socorro la consideración de pensar lo que hemos de hacer; esta sola, sin atención á Dios, (que es lo que no ha de faltar, antes nos falte la vida) era necesaria para el acierto de las operaciones humanas. Pues qué político prudente no se pone á considerar antes de obrar? Qué Rey no tiene Consejeros, que le adviertan, y se asienta á considerar? *Sedens::: cogitat si cum decem millibus possit occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se?* (a) Qué Consejo no tiene conferencias que le alumbrén? Qué Consejero no medita primero lo que despues aconseja? Pues si esto es en lo natural, y político, que no importa respecto de lo sobrenatural, cómo queremos los Obispos, los Curas, y los Eclesiásticos acertar con las cosas celestiales, y tratar con reverencia los

(2) Jerem. 12. v. 11. (a) Lucæ 14. v. 31.

ministerios que servimos, y persuadir, y mejorar á las almas sin la consideración? Quanto menos sin la oración, que es el unico medio, no solo de nuestra luz para ver, sino de nuestro calor para obrar? Cómo queremos conseguir sin pedir? Cómo queremos que nos abran sin llamar? Cómo queremos que nos den, sin suplicar, y rogar al Señor, á quien servimos? (b)

26 Y si esto es justo, y conveniente en todos los Eclesiásticos, mucho mas lo es en los que gobiernan almas, como los Parrocos, no solo por la importancia, sino por la facilidad, y suavidad, y disposición para este santo egercicio; porque si hay en el mundo ocupación á propósito para la oración, es la de los Curas, por muchísimas razones, y principalmente por el ministerio, y por el tiempo. Por el ministerio, porque es todo Pastoral, que de suyo llama, y ofrece oración, son Sacerdotes, que significa consagrados á Dios, y destinados á su culto, y reverencia; y esto cómo puede hacerse bien sin oración? Son Pastores, que significan que han de dar á las almas el pasto, que á ellos primero les ofreció Dios en la oración. Como Sacerdotes, toda su ocupación es en el Templo, que es la casa de la oración. Como Pastores, todo su empleo es de pedir á Dios el pan, que han de repartir á sus hijuelos, y para recibirlo, y repartirlo es menester la oración. Los Ornamentos de que se viste en la Misa, son todos significativos de la Pasión del Señor, que es nobilísima materia, y motivo de oración. Si se mira como Cura, que no solo quiere decir solícito, y diligente, sino el mismo cuidado, y diligencia, todo ello está pidiendo oración. Si le llamamos Rector, ya se vé que significa Gobernador; ¿y cómo gobernará á los demás, quien primero no pide las ordenes, y fuere gobernado de Dios por la oración? Si le llamamos Beneficiado, todo ello está combidando á que se vuelva á Dios á agradecerle el beneficio, y los beneficios espirituales, y temporales que le ha dado: si exhorta, si predica, si amonesta, si sacrifica, si administra los Sacramentos, todo es de Dios quanto hace, y todo puede mezclarlo, y debe obrarlo con oración, y con Dios.

27 ¿Pues qué desdicha sería, señores, que ruina, que engaño, que locura, que daño, si huviera en el mundo Prelado, Cura, ni Eclesiástico sin oración? Posible es, que Obispos, Sa-

ccr-

(b) Lucæ 11. v. 9.

cerdotes, Curas, y Eclesiásticos, andando rodeados de oracion, vivamos sin ella? Ay de nosotros, si dentro de la misma oracion obramos sin oracion! Ay de nosotros, si dentro del Templo de la oracion nos falta la oracion del Templo! Ay de nosotros, si siendo nosotros Templo de Dios, y de oracion, no tenemos oracion, y por no tenerla, nos quedamos duros como las piedras del Templo! Ay de nosotros, si vivimos pobres entre infinitas riquezas, infelices entre innumerables felicidades, hambrientos con el pasto á la vista, sedientos con el agua á la boca, llenos de Dios sin Dios, llenos de espíritu sin espíritu, llenos de virtudes sin virtudes! Ay de nosotros, si dejamos las virtudes en los misterios, y no las pasamos á los ministerios! Si manejamos á Dios con las manos, si introducimos á Dios en nuestros pechos, y se quedasse Dios con todas sus virtudes, y nosotros sin ellas, y durísimos los pechos! Ay de nosotros, si recibiendo al Dios de las virtudes, no nos disponemos á que nos comunique sus virtudes, y siendo nuestro pecho Custodia, y Tabernaculo animado, y de carne al recibirle, es de madera seca al sentirle, es de bronce al reconocerle! Y todo esto nace (si sucede) porque aunque tiene en su pecho el Sacerdote al Señor, pero anda ausente, helada, y seca, y perdida el alma del Sacerdote por no tener oracion; y entra el Señor en su pecho, pero no en su corazon, seco el corazon por no tener oracion.

28 Dige tambien, que el tiempo combida á los Curas á la oracion, porque otros ministerios eclesiásticos ocupan mucho á los Ministros; y es menester hacer oracion con la presencia divina á la ocupacion, porque los Prelados vivimos ocupados en el despacho universal de la Diócesis, en las correspondencias necesarias de la dignidad, y en mucha diversidad de negocios, y pleytos, y otras infinitas ocupaciones, que San Gregorio llama *mare magnum*, lleno de tempestades, olas, peligros, y trabajos, y esto nos distrahe, y nos perturba, y muchas veces necesariamente nos inquieta, y congoja, y con todo esto será nuestra ruina el no tener oracion. Pero el Cura que en su Aldéa, en diciendo la Misa, le queda por la mañana, por la tarde, por la noche quanto tiempo quisiere para la oracion, y no solo le sobra el tiempo, sino que ha menester la oracion para el tiempo; ¿porque cómo puede un Parroco llevar sobre sí el peso de la soledad sin la oracion? Cómo puede cargar con un día larguísimo de Verano,

y

y una noche proligísimas de Invierno, sin que le ayude á llevar esta penosa cruz la oracion? O ha de ocupar mal sin la oracion el tiempo, ó vivir en ociosidad, que es lo mismo que presentarse desarmado á un desafío campal al enemigo comun.

29 Y así me parece cierto, que si me digieran que señalasse una ocupacion, en la qual tenga, y pueda tener Dios grandes Oradores, esto es grandes Santos, y que sean los que lo propicien con su Iglesia, los que con sus oraciones defiendan los Reynos, los que abran el Cielo con sus suspiros, los que fecunden la tierra con sus lagrimas, los que todo lo mejoren con su intercesion, los que templen los públicos trabajos, y focorran con su espíritu las públicas necesidades, habian de ser los Curas, que en la soledad de una Aldéa ocupan el tiempo en meditacion, y oracion, porque solo á ellos para esto les sobra el tiempo, que á otros de diversos estados de la Iglesia por su ocupacion les falta. En el Prelado, por las ocupaciones que hemos dicho: en los Prebendados, por las muchas horas que tienen en el Coro: en los Sacerdotes Regulares, no solo por las del Coro, sino por otras innumerables, adonde los remite, y egercita la santa obediencia de sus Superiores. Finalmente, no se hallarán Ministros, ni ministerio en la Iglesia de Dios tan á proposito para la oracion, por lo que le sobra el tiempo, ni generalmente por el contrario tan expuesto á la ociosidad, si no oran, como el de los Curas de los lugares cortos. Con lo qual, señores, así será la cuenta, que Dios tomará al juzgar, como fue la comodidad de vivir, porque así es la gravedad al ofenderle, como fue la disposicion al servirle. Pudiste (dirá Dios) y no quisiste tener oracion. Tuviste tiempo, y no empleaste el tiempo; llegará mi tiempo, y se acabará tu tiempo; y todo quanto ignoraste, porque no viste; y no viste, porque no quisiste conocer, ni vér; y no quisiste vér, ni conocer, porque no quisiste mirar; y no quisiste mirar, porque no quisiste orar; ha de causarte con la sentencia eterna condenacion.

30 Y así, señores, es menester tener oracion, y no soltar de la mano los libros místicos de San Agustín, sus Meditaciones, su Manual, y Confesiones, los libros celestiales de Santa Teresa, las Meditaciones eficaces del Santo Fray Pedro de Alcántara, las Obras insignes, y admirables del Venerable Maestro Fray Luis de Granada, y otros muchos Tratados de diferentes

Tom. III.

Ecc

Va-

Varones espirituales; y si no, vamos perdidos del todo.

31 El segundo punto que San Bernardo nos encomienda, es la exhortacion, y he reparado, que no dijo el Santo *predicacion*, ó *Sermon*; porque aunque en la substancia es lo mismo; pero parece que quiso explicar en el modo, el que han de tener los Curas, y Obispos al sembrar la divina palabra en las almas de su cargo; esto es, no un modo autorizado, y entonado de grande estudio, cuidado, y especulacion, y que cueste muchas horas, muchos dias, y muchas noches de trabajo, y fatiga cada Sermon, que es el ordinario lazo que pone el enemigo comun para apartar á los Curas de exhortar á sus ovejas, diciendo que no fue de Teologo su profesion, que no tiene letras para ello, que no le dió Dios aquel talento, y otras cosas de este genero; sino que quiere San Bernardo, que en el Obispo, y los Curas sean estas exhortaciones claras, llanas, eficaces, fervorosas, suaves, y repetidas, que puedan hacerse siempre á sus ovejas, representandolas eficazmente, y con espiritu, y fervor en todas partes lo que debemos á Dios, y lo que nos conviene la memoria de las cosas celestiales: lo que importa para esto la pureza del alma, y limpieza de sus conciencias: lo que daña para esto la fealdad de la culpa, y pasiones de la vida: la brevedad con que corre volando acelerada á la muerte: que presto nos hemos de vér en las manos de la cuenta: quan formidable es el juicio, quan delgada la censura, quan terrible el golpe de la sentencia, Infierno siempre, siempre, siempre. Exhortarles á que obren á la vista de estas consideraciones, que para esto frequenten los Sacramentos, purifiquen mucho sus almas, se arrojen debajo del manto de la Virgen nuestra Señora con la devocion de su Santo Rosario, vivan en un continuo examen de conciencia, los padres crien bien los hijos, los hijos obedezcan á sus padres, se traten con caridad los iguales, se respete con reverencia á los superiores, traten estos con amor á sus subditos. Este genero de exhortaciones las puede hacer qualquiera Sacerdote, ó no puede ser Sacerdote: los puede hacer qualquier Cura, ó no puede ser Cura; y si esto no lo sabe hacer, y no lo procura, y no pide á Dios gracia para saberlo hacer, puede ser que se sepa condenar, y no se sepa salvar.

32 ¿Por ventura no sabe el Sacerdote, y el Cura persuadir á su negocio? Pues persuada á la causa de Dios, y será Predicador.

Por

Por ventura no sabemos adelgazar, y futilizar los discursos para la propia conveniencia, y interés? Pues adelgacémos, y futilicémos los discursos para las causas de Dios, é interés espiritual de nuestros Feligreses. Por ventura no sabe defender el Sacerdote su honra, su hacienda, su vida con palabras, discursos, y conceptos eficaces? Pues apliquelas al bien de las almas de su cargo, y á la honra, y gloria de Dios. Y así recelo, señores, que no está el daño en que no sabemos, sino en que no queremos; y no queremos, porque no nos animamos; y no nos animamos, porque no oramos; porque si oráramos, predicáramos; pues caliente en el amor de las almas el corazon, luego saliera á los labios la predicacion. Puede ser que esté el daño en que somos sabios, y prudentes del mundo, y hijos de este siglo, muy discursivos, y discretos en una conversacion, muy torpes en un Sermon; (c) y si esto fuese, sería toda nuestra ruina, y perdicion.

33 Porque decir que sin hablar el Cura palabras de Dios, y de virtud en todo un año, y sin enseñar á los pequeños los rudimentos de la Fé con gran cuidado, y zelo, y á los grandes las virtudes, y egercicio de la caridad, ha de poder salvarse, yo lo tengo, señores, por dificultosísimo. Cada uno lo mire, lo estudie, lo piense, pues le vá tanto en ello, que yo, quanto mas lo he estudiado, y visto, y leído en los Libros sagrados, y en los Santos, (que son las opiniones que yo querria seguir para mí, y para los otros) tanto mas me he confirmado en el dictamen de lo que es menester exhortar, predicar, instruir, solicitar á las almas para dar buen cobro de ellas, ó que nos condenáremos.

34 Véo que el Verbo Eterno se llama Palabra, significandonos la importancia de la divina palabra. (d) Véo que quando estuvo entre nosotros en carne mortal, siempre estaba predicando en las calles, en las plazas, en los campos, en el monte, en el poblado. Véo que el Espiritu Santo vino en lenguas para decirnos, que no habian de estar fecas, y frias, y mudas, y atadas las de sus Santos, Discipulos, Obispos, y Parrocos. (e) Véo que vino en lenguas de fuego para decirnos, que es el instrumento por donde se dá fuego de caridad á las almas; fuego de reformation á las culpas; de fuego con que alumbren á las almas;

Tom. III.

Ecc 2

de

(c) Luca 16. v. 8. (d) Joan. 1. v. 14. (e) Actos. 2. v. 3.

de fuego con que alienten á la vida del Espiritu. Véo que San Pablo nos dice , que instemos , roguemos , pidamos , reprehendamos oportuna , y (lo que mas admira) importunamente , con toda paciencia , y doctrina, ^(f) que quiere decir, que se ha de persuadir hasta fatigarse , y fatigar á los otros, yá con la voz , yá con la pluma , yá con el ejemplo á todas edades , en todos tiempos , y á todo genero de almas. ¿ Pues por ventura queremos nosotros , ó sabremos conservar callando , lo que los Apostoles conquistaron hablando , exhortando , y predicando ? Ay señores , qué engaño , qué desdicha , qué miseria , no predicar , y exhortar , instruir , y solicitar , é importunar á las almas , que Dios nos ha encomendado , como nos dice San Pablo!

35 A esto podrá decir alguno , (si huviere quien esto diga) que yá en la Quaresma tienen Predicadores sus Feligreses. Está bien : ¿ Por ventura no han menester fuera de la Quaresma Predicadores los desdichados pecadores ? Por ventura Dios ha dicho , que aguardará hasta la Quaresma á los oyentes ? Por ventura ha dicho , que aguardará á que en la Quaresma les persuadan los Predicadores , y no se mueran antes los pecadores ? Si al herido , que se está desangrando en el Verano , le digessen que aguardasse á curarse en la Quaresma , no fuera una enorme locura ? Si al que está afligido de un tabardillo mortal en el Otoño , le digessen que aguardasse á que viniese el Medico en la Quaresma , no era sobre locura crueldad ? Si al que le están saqueando la casa en el Verano , aguardasse á defenderla en la Primavera , no era grandísimo desatino ? Pues por qué el Cura aguarda á que sus hijos , y súbditos , que todo el año están expuestos á pecados , y miserias , se curen en la Quaresma ? Por qué no les persuade que se curen , y que se defiendan antes que salga la vida por la herida ? Y antes que se concluya el proceso , y cayga sobre él irreparable sentencia ? Antes que se quemé la casa , y se resuelva en cenizas ? Por qué no les persuade á que no pequen , á que no ofendan á Dios , á que eviten estas culpas , y miserias , antes que venga la Quaresma ?

36 ¿ Por ventura , será mejor dejarlos incurrir primero , para que haya despues sobre qué persuadir la Quaresma ? O locura sobre toda locura ! Será mejor dejarlos que caygan para le-

(f) 2. Timot. 4. v. 2.

vantarlos ? Dejarlos que mueran para refucitarlos ? Será mejor dejarles de predicar , para que despues tengan de que confesar ? Quanto es mejor que la divina palabra prevenga , que no que cure ? Quanto es mejor que dé la mano al que vá á caer , para que no cayga , que no que sude , y trabaje en levantar el caído ? Quanto es mejor que repare las heridas , que no que las medicine ? Quanto es mejor evitarle á Dios las ofensas antes , que no que dudosamente las lloren despues ? Azoten al Señor en el Verano , que en la Quaresma le curarán : crucifiquenle en el Invierno con la culpa , que en la Primavera le sanarán con el dolor ; y si falta este ? y si se quedan en pie aquellas ?

37 Dirán otros : Señor , yá se lo decimos , y exhortamos ; pero no se enmiendan , y así no tiene remedio. Esto no hay duda , que si así sucede , es menor daño ; pero tambien es engaño , y grande , entender que hay daños espirituales en la Iglesia sin remedio. Nuestro Padre San Pedro no quiso comer de los bocados amargos , que le ofreció el Señor en la sabana llena de monstruosidades , ^(g) porque aquella pureza soberana del Apostol no queria dentro de su estomago espiritual cosas inmundas , ni feas ; pero el Señor le mandó , que comiesse , y tragasse , y no se defanímase , porque su sangre haria disposicion al remedio de las mayores fealdades , daños , pecados , y miserias.

38 ¿ Quién ha dicho , que hay mal en la Iglesia sin remedio , si se ocurre con el remedio al daño ? Quién ha dicho , que lo que hoy no persuade , no puede la Divina Gracia por el medio de la palabra del Señor , persuadirlo mañana ? Y si por no hablarle mañana dejasse de persuadir ? Y si por no hablarle el Cura se perdieffe el Feligrés ? Y quando no convirtamos , señores , con exhortar á nuestros Feligreses , cumplimos. No le dijo el Samaritano al huesped , á quien encomendó la curacion del herido , *sanalo , sino cuidalo.* ^(h) No se llama el Cura *curacion* , sino *cuidado* : cumplamos nosotros , y tengamos cuidado , prediquemos , é instemos , y vaya la culpa , y el riesgo sobre los otros. Y finalmente , por ventura somos nosotros los que lo hemos de vencer ? Los que hemos de curar á las almas ? No es Dios ? No es su Gracia ? No es su Bondad ? No es su Poder ? Es acaso algo el que riega , ó el que planta , sino el que dá el incremento ? ⁽ⁱ⁾ Y así , dejarlo

de
(g) Act. 10. v. 14. (h) *Curam illius habe.* Luc. 10. v. 35. (i) *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* 1. ad Corint. 3. v. 7.

de desconfiados, es dejarlo de flacos, de perezosos, y ociosos.

39 Tambien pueden decir otros: Señor, yá trahemos Predicadores á sus tiempos; pero recelo que tampoco pasará Dios, señores, esta partida, porque los Predicadores sea en buen hora que tengan hora para predicar, y que sean Predicadores para algunos tiempos; pero los Obispos, y los Curas hemos de ser Predicadores para todos tiempos, y para todas horas. Ellos predicán quando los llaman, nosotros aunque no nos llamen: ellos de caridad, nosotros de justicia, y de caridad: ellos como Predicadores á sus oyentes, nosotros como padres á nuestros hijos: ellos porque se lo encomendó el Pueblo, ó el Cura, nosotros porque nos lo ha encomendado Dios, y nuestra obligacion. A ellos solo una vez les dán la limosna, á nosotros siempre, y para esso nos sustentan: á ellos porque predicaron, á nosotros para que no cesemos de predicar. Y acaso puede el Cura tener siempre al lado el Predicador, quando siempre ha de tener consigo la palabra de Dios, que persuade, que convence, que convierte al pecador? Andan los hombres armados en la paz, y con la espada al lado, por si acaso sucede la pendencia; y siendo las armas del Obispo, y del Cura la palabra de Dios: *Penetrabilior omni gladio ancipiti*, (j) con que defendemos su causa, con que nos oponemos al Demonio, con que amparamos las almas; ¿andarémos en medio de esta guerra espiritual desarmados, y sin la espada, no solo en la cinta, y al lado, sino en la mano, y empuñada?

40 ¿Será bien, ó bastará decir al lobo infernal, quando comenzare á hacer guerra á las inocentes ovejas, que aguarde un poco á que llame el Pastor al Predicador, porque tiene él la honda, y la piedra, que es la divina palabra? Que aguarde á que le llame, tire, silve, y defienda al ganado perseguido? Aguardará el Demonio á estas dilaciones? Aguardará á que venga el Predicador de su Convento, ó el docto Sacerdote de su lugar? Ni será buena providencia tener las armas ausentes, y presente la batalla? Nosotros, señores, hemos de defender, y tener las armas á la vista, y no soltarlas de la mano, porque anda el enemigo rodeandonos, y rodeando nuestras ovejas: *Circuit quærens quem devoret*. (k)

Pero

(j) Ad Hebr. 4. v. 12. (k) 1. Petri 5. v. 8.

41 Pero démos que tuviese el Cura el Predicador al lado, como la espada, y que predicase por él, ¿quién ha dicho que obrará tanto el mas eloquente Predicador, quanto el mas tartamudo Cura, como lo entiendan sus Feligreses, y lo diga con espíritu? Assigüense, que es tan grande la gracia del ministerio, que esta sola pesa mas, que toda quanta gracia puede tener la naturaleza; y que pesan mas quatro razones espirituales de un Obispo, ó de un Cura en su Obispado, y Parroquia, y de un Prior, y Guardian en su Convento, que quanto puede obrar con su discurso en el extraño la eloquencia de Demostenes, y Tulio. Si en los discursos de la eternidad huviera de obrar la naturaleza sola, no dudo yo que aqui obraria mucho la gracia natural, y la voz, la accion, la pronunciacion, la elegancia, y todas las colores de la Retorica; pero no es así, señores, porque aunque esta gracia natural tambien conduce; pero pesa un adarme, respecto de lo que obra el espíritu, y la gracia del ministerio, ó la eficacia interior que Dios pone en su semilla, la oracion, la ansia, el afecto del Ministro, esto es lo que aprovecha á sus ovejas, esta leche es la que es mas substancial para sus Feligreses. Y de la manera que dicen los Físicos, que es mejor alimento para el niño la leche de su madre natural, que la de la ama extraña sanísima; así la palabra de Dios, pronunciada por sus propios Parrocos, lo es mas que no la de los extraños; y aunque no es bien dejar de llamar Predicadores, sino procurar tenerlos, y valerse de su espíritu, erudicion, y doctrina; pero ha de ser sin dejar nosotros de obrar, y sin soltar, como digimos, las redes, valerse de los demás.

42 A esta gracia del ministerio tuvieron presente los Apostoles, quando remitian á los demás Discipulos á que ministrassen en todo á los Fieles, reservandose para sí la predicacion, y la oracion: *Nos autem orationi, & predicationi instantes*. (l) Todo lo sabian de otros, pero no la predicacion, porque estaba en ellos principalmente la gracia del ministerio. Esto debió de obligar al Concilio Hispalense á mandar, que no pudiesse predicar delante de los Obispos en su Diocesi Predicador alguno, (m) considerando, que en su ausencia era tolerable lo que no era tolerable en su presencia, por no defraudar á los Fieles, con la

(l) *Nos vero orationi, & ministerio verbi instantes erimus*. Actos. 6. v. 4.
(m) Conc. Hispal. 2. tit. 1. Can. 7. in tom. 2. Collect. per Emin. Aguirre.

doctrina de su propio Pastor, de la gracia eficacísima que anda con el ministerio. Y si todo esto hace fuerza en todas partes, mucho mas en esta Diócesis, en donde generalmente los naturales son dulces, suaves, blandos, y oyen con amor, si les predicamos con amor, y oyen con gusto, si les predicamos con fervor; y aunque no lo oyessen con él, habemos de predicarles, y exhortarles, y persuadirles con él, porque á mí no me obliga el ministerio á que persuada, sino á que procure persuadir, no á que salve á los demás, sino á que yo me salve, procurando persuadir que se salven los demás. Arrogemos, como el labrador, la semilla en los pechos de los Fieles, que Dios sazonará el tiempo, y dará logro, fecundidad, gracia, y bendición á la semilla.

43 Ultimamente encomienda San Bernardo á los Rectores de las almas la lección, esto es el ocupar el tiempo en leer las Escrituras, y el buscar en ellas, como en la fuente, la Evangelica Doctrina; y aconseja esto el Santo por muchísimas razones, de las quales brevemente referiré las siguientes.

44 Lo primero, porque una de las cosas que mas alumbra en esta vida, es la lección, particularmente de los Libros sagrados, pues en ellos hay tantas luces como letras, y tantos, y mas misterios que palabras; y si yo no puedo, ni soy capaz de enseñar, si primero no procuro ejercitarme en aprender; ¿qué Maestro he de buscar para la enseñanza christiana, sino al Espíritu Santo, y al mismo Jesu-Christo, Maestro Celestial, y Eterno, que me enseña en su sagrada palabra á enseñar á los demás? Y así, el primer Libro que no ha de soltar de la mano el buen Parroco, y Eclesiástico, es el de la Biblia Sagrada, y se ha de tener, no solo en las manos, y en la vista, sino dentro de su corazón. Cura sin atención, no es Cura, sino descuido; porque si he de enseñar la Ley de Dios, ¿dónde tengo de estudiar, sino en las Tablas de la Ley, que son los Sagrados Evangelios, y los demás santos Libros del Testamento Viejo, y Nuevo? Si no bebo de aquella agua purísima, y suavísima, qué provecho puede hacerme el de las otras cisternas? Si no les doy á mis subditos, y si no facio con ella la sed, que tienen de la doctrina, qué provecho podrá hacerles el agua, que de aquella Evangelica pureza se apartare? Si quiero enseñar con San Pedro, y la Fé de San Pedro, conveniente es que lea las Epistolas incéfables de San

Pe-

Pedro. Y si quiero persuadir con San Pablo, necesario es que beba en sus mismas Epistolas el espíritu, profundidad, gracia, y eficacia de San Pablo.

45 Solo el leer los Evangelios, y la Sagrada Escritura, solo el tenerla en las manos aprovecha, quanto mas el leerla, estudiarla, y el procurar entenderla. No entendia el Eunucó de la Reyna Candaces el texto de la Escritura, quando lo estaba leyendo, y solo porque la tuvo con reverencia en las manos, obligó á Dios á que hiciesse aquel estupendo milagro de llevar á San Felipe por el ayre muchas leguas, para que se la explicasse, redugesse, convirtiesse, y bautizasse. (n) Aunque no tuviera la Escritura Sagrada sino haberse visto en las manos de Jesu-Christo Bien nuestro quanto estaba escrito, quando en la Sinagoga de Nazaret la tomó en ellas, la desplegó, la leyó, la cerró, y volvió al Ministro, (o) era justo la leyessemos toda los Christianos, como ordinariamente la leyeron en la Primitiva Iglesia los Fieles. Solo lo material, y lo escrito de la Escritura es grandísima reliquia, ¿qué será el espíritu, la luz, el fruto que encierra dentro de sí? Si esto es la corteza, qué será aquella celestial fruta, y sabrosísimo fruto?

46 No sé, señores, si me engaño, pero confieso que estoy remiando, que el no ser eficaz, y persuasiva la palabra de Dios en las almas en estos tiempos, es porque gran parte de los Predicadores comienzan á aprender por donde habian de acabar, y dejando las fuentes se van á beber en las vertientes, y muy lejos de las fuentes; porque el principal, y unico Maestro de la enseñanza Christiana es el Espíritu Santo, y donde tiene principalmente su Cátedra es en la Sagrada Escritura; y de esta los principales Interpretes, y los que mas de cerca bebieron su espíritu, fueron los Santos Doctores, y antiguos Padres de la Iglesia; y á estos se han seguido, despues de muchos siglos, otros modernos, que con muy buen zelo, y clara erudición interpretan la Escritura; pero nosotros, habiendo de comenzar á aprender, á estudiar, y á saber por lo antiguo, qué es la Escritura Sagrada, y los Santos, comenzamos comunmente por lo nuevo; y sin mirar el Evangelio, ni aun leerlo, sin vér aquellas primeras luces de la Iglesia, y sin buscar la luz en el origen de la luz, ofrecémos á los

Tom. III.

Fff

Fie-

(n) Actos. 8. v. 27. & ultra. (o) Luc. 4. v. 17.

Fieles la Evangelica Doctrina , de donde puede ser que se ocasione el ser menos eficaces los discursos , menos espiritual la enseñanza , menos fructuosa la persuasión ; y finalmente , que haya mas flores , y menos fruto en el púlpito.

47 Y así los Libros sagrados no los degen de la vista , porque como dice San Pablo : *Per patientiam , & consolationem scripturarum spem habeamus.* (p) Y si San Pablo , Vaso de elección de Dios , puso todo su espíritu al obrar , y al persuadir , al predicar , al convertir , al sufrir , al tolerar , al mayor bien de las ovejas de su cargo , en la lección de la Escritura Sagrada ; menester es que nosotros , que necesitamos de mas luz , y erudición que San Pablo , (quanto vá de lo grande á lo pequeño) sigamos su santo ejemplo.

48 A esto se añade , señores , para estar siempre aprendiendo en buenos libros , el ser cierto que los Curas hemos de estar perpetuamente estudiando , y aprendiendo , porque es nuestro ministerio de Doctores , y Maestros , que hemos de dar luz á nuestras ovejas , y somos fiadores de sus aciertos , y el consejo de sus dudas , y la dirección de todo su espiritual aprovechamiento ; y así los libros morales , que nos ofrecen el conocimiento de lo bueno , y de lo malo , es preciso tenerlos siempre presentes , pidiendo á Dios luz para acertar en la elección de tanta variedad , y confusión de opiniones ; y como quiera que es mas fácil olvidar que aprender , sucede muchas veces que aprendamos en quatro años lo que , si no revolvemos los libros , olvidamos por la omisión fácilmente en diez ; con que no es tanto utilidad , quanto necesidad el estar siempre aprendiendo , para estar siempre enseñando . Porque si no aprendemos , y sabemos , ¿ con qué luz enseñaremos ? Si somos ciegos con la ignorancia , cómo alumbraremos con la ciencia ? Si somos ciegos , y guiamos á otros , adónde iremos , como nos dice el Señor , los unos , y los otros ? á eternos precipicios. (q)

49 Pero no solo la lección enseña al Prelado , sino que enseña con grandísimo consuelo , porque la muda persuasión de los libros , sobre ser efficacísima , y alumbrar al entendimiento , recrea , y consueta las potencias . Toma á su mano los sentidos , los recoge , los quieta , los pacifica , los compone , los alegra : vá se-

(p) Ad Rom. 15. v. 4. (q) Matth. 15. v. 14.

secretamente alumbrando , y calentando , y desterrando con admirable consuelo la ignorancia , é imprimiendo en el alma luces de sabiduría . Los Maestros de las Universidades es menester que vocean , que se fatiguen , trabagen , y suden para explicar lo que han de darnos á entender , y yo he menester padecer para oírles , sobre las fatigas del discurso , las inclemencias del tiempo , el gasto de la hacienda , y riesgo de la salud , y otras descomodidades ; pero la lección todo me lo ofrece dado . A mi casa vienen los mejores Maestros , y fuera del precio moderado con que yo los introduzgo en ella , despues de todo el tiempo que los tengo , y que los leo , sin costa me instruyen , sin fatiga me alumbran , con eficacia me guian , con dulzura , y suavidad me divierten : si quiero que dure la enseñanza , prosigo : si quiero que lo dege , cierro el libro ; y así decia un Varon discretísimo , que él tenia consigo los mejores , y mayores , y menos molestos amigos que se podian tener , que son los libros de los Santos , los cuales le enseñaban con gran eficacia , y erudición , y sin ninguna costa , ni molestia , dulcemente le guiaban , aconsejaban , gobernaban , y advertían .

50 La tercera utilidad de la lección es el dar honesta , y santa ocupación al Parroco , que es una grandísima utilidad ; porque aunque sea así , que la predicación haya de ser repetida , pero es forzoso que no sea continua ; y aunque la oración haya de ser fervorosa , pero no puede llevarse en esta carne mortal el peso de todo el tiempo , ni ocuparse todo en ella ; con que lo que no se dá á la exhortación , ni á la oración , lo recoge con grande suavidad , y dulzura la lección ; y sobre alumbrarme , consolar-me , y divertirme , me hace el grandísimo bien de ocuparme ; porque el riesgo de la soledad , y mas en los Parrocos de lugares cortos , es inmenísimo , urgentísimo , y gravísimo , pues en no teniendo ocupación el Cura , se le entra por la puerta en su casa la mayor ruina que hay de la ociosidad , la qual es una fierra poderosa , y capaz , y aun madre de innumerables pecados , escandalos , y miserias ; y así justamente la llaman los Santos peste de las almas , sepultura , y manantial de culpas : y la llaman discretamente á la ociosidad sepultura ; (r) porque de la manera

Tom. III.

Fff 2

que

(r) *Quid enim otium est , nisi vivi hominis sepultura , ut ait Paganus ille Sanctissimi Apostoli Amicus charissimus.* D. Aug. Serm. 17. ad Fratres in Eremito. tom. 10. p. 1. fol. 185. edit. parv. Lugdunens. anno 1561. Seneca Epist. 28.

que en el sepulcro no se crian sino gusanos, y corrupcion, así la ociosidad no cria sino malos pensamientos, peores obras, y palabras.

51 ¿Porque dónde se fraguan las sensualidades, sino dentro de la ociosidad? Dónde se cria, forma, adelgaza, y futiliza la codicia del Eclesiástico, sino dentro de la ociosidad? Dónde se cria, y fomenta la negligencia, y pereza, madre fecunda de quantas desdichas suceden á las almas de los Feligreses, sino dentro de la ociosidad del Parroco? Dónde se cria el olvido del ministerio, la cobardía al predicar, al persuadir, al dirigir á las almas, la animosidad al reñir, al desconolar, al atropellar á los Feligreses, que han de amar, abrazar, y consolar, sino dentro de la ociosidad? Dónde se crian los pleytos, dónde las diferencias, y encuentros, dónde los escandalos, y discordias, sino dentro de la ociosidad? O qué bien entendia sus daños el Varon espiritual, que en el Desierto de Nitria, por no estár ocioso, se ocupaba en pasar las piedras de un monte á otro, y luego volverlas al mismo lugar, y de esta suerte ocupaba todo el dia; y preguntado por qué? respondió: *Vexatorem meum vexo*, atormento, y fatigo al que me está atormentando, y fatigando. ^(s)

52 Es menester entender, señores, que, ó hemos de tener fatigado, y ocupado el cuerpo, esto es la carne, ó nos ha de tener ella fatigados, y atormentados á nosotros, ó hemos de vivir vencidos, ó venciendo, ó triunfados, ó triunfando. En la vida del espíritu del vivir al morir no hay distancia, ó se ha de gozar de libertad obrando, ó padecer esclavos de la ociosidad sirviendo. ¿Desarmados, y ociosos contra un enemigo tan armado como el Demonio, qué victoria podemos pretender? Desnudos, y sin ocupacion contra tan fiero contrario, qué ha de hacer con nosotros sino vencernos, aprisionarnos, y llevarnos cautivos á una eterna servidumbre?

53 Y así, quando no hagan los libros otra cosa que ocupar, hacen grandísimo bien, quanto mas que con su leccion, y eleccion pueden ocupar divirtiendo, y de la Escritura Sagrada podrá pasar á la exposicion de los Santos; y de la exposicion de los Santos á leer sus Vidas, y admirar sus heroicas virtudes, y perfecciones; y de leerlas, y admirarlas, á imitarlas; y final-

(s) Marulus refert de Sancto Machario Alexandr. lib. 3. cap. 10. pag. 281. histor. 20. ex Palladio.

mente, desde mi aposento puedo vér todos los sucesos del mundo por la leccion de la historia, y recoger, y recrear decentemente, sin peligro, y sin costa el entendimiento en la consideracion, y noticias de los siglos; que todo esto, sobre dár ocupacion, dá grandísimo descanso, y no ponderable consuelo, y ofrece divertimento. Ultimamente, por no dilatar sobradamente este discurso, ni pasar los terminos de Carta Pastoral al tratado, no pondere otras innumerables conveniencias de la leccion tan alabada de los Santos, que á cada paso otra cosa no encontramos, que sus admirables excelencias.

54 No seamos pues, señores, (porque sería toda nuestra perdicion) Sacerdotes sin oracion, Curas sin predicacion, y Doctores sin leccion, por ser esta la monstruosidad que pondera discretamente San Bernardo con las palabras siguientes: *Ridiculosa res est, imo & periculosa, speculator cæcus, Doctor inscius, Præcursor claudus, Prælatus negligens, & præco mutus*, ^(t) como quien dice: ¿Pregonero, y mudo, cómo es posible? Prelado negligente, quando ha de ser todo cien ojos, y cien manos, como Argos, y Briaréo para vér, y para obrar, ^(*) cómo es posible? El que guia, y con su mal ejemplo tropieza, y cae, y hace caer á los otros, cómo podrá conducir, y guiar á los demás? Doctor sin estudio, cómo enseñará? Ciego, y sin vista, cómo verá, y remediará las culpas propias, y ajenas? Esto, no solo es ridiculo, dice el Santo, sino peligroso, y podrá añadirse mortal; y todo lo tendrá el Prelado, y Parroco, y el Pastor que no ocupáre el tiempo en oracion, exhortacion, y leccion.

55 Y así, estas tres flores de aprovechamiento, que nos ofrece San Bernardo, Maestro eficaz de la Christiana enseñanza, y luz clarísima del espíritu: estas tres frutas soberanas, y sabrosas, que nos ofrece el Concilio referido, saludable manjar de nuestras almas, son las que nos han de sustentar, y en ellas, sin cesar, hemos de oler, si queremos aprovechar en el ministerio, y adelantarnos en el fervor del espíritu. No solo en cada una de ellas, sino en todas ellas, porque ni la oracion es bastante en el que gobierna almas sin la exhortacion; pues cómo persuadirá callando, quando ha de persuadir exhortando? Ni la exhortacion sin la oracion; porque cómo podrá alumbrar exhortando, sino la

(t) Gilb. ap. Thom. Hibernicum in Flor. Doct. pag. 6. & ap. Lud. Granatens. in Silv. loc. pag. 180. edit. Salmant. 1585. (*) Ovid. lib. 1. Metam. Oratio lib. 21. Carm. Ode 17.

la recibe orando? Ni la exhortacion, y la oracion sin la leccion; porque cómo aprenderá lo que ha de exhortar, y predicar, si no se ocupa en aprender, y leer? En todas tres virtudes se ha de exercitar el buen soldado del Redentor de las almas.

56 Pero advierte San Bernardo, que así como dijo San Pablo, hablando de las tres virtudes Teologales: *Fides*, *Spes*, *Charitas*:: *major autem*:: *Charitas*:^(u) así se puede decir por los Pastores de las almas: *Exhortatio*, *lectio*, *& oratio*, *major autem oratio*.^(x) Es mas necesaria la oracion, porque se acerca mas á Dios que la leccion, y exhortacion: es mas necesaria la oracion, porque nos dá calor, y luz para la exhortacion, y fuerza, y perseverancia para la leccion: es mas necesaria la oracion, porque nos guía, y nos lleva, y nos conserva á la exhortacion, y á la leccion.

57 Y así, señores, velémos con estas tres velas,^(y) hachas, ó soles clarísimos en las manos, que nos ofrece este dulcísimo, y sapientísimo Maestro: velémos sobre nuestro ganado, porque no se halle por nuestro sueño perdido. Muchas veces nos dijo Dios, que velémos,^(z) mas de doce pronunció esta palabra con sus labios soberanos: velémos en la vida de la gracia, antes que nos ocupe el sueño pestilencial de la muerte de la culpa. Halle-nos el Eterno Pastor velando en la segunda venida, como halló en Belén á los Pastores velando sobre su ganado en la primera,^(a) y así merecieron Pastores dichosos ver aquel Divino Pastor. Si queremos ver al Pastor de las almas, sirvamos, y mejorémos á las almas del Pastor. Por ellas vino á nacer, á vivir, á morir: vivamos, obremos, y trabagemos, y si fuere necesario muramos tambien por ellas. Nuestra vida es salud, nuestro remedio es su aprovechamiento, nuestro gozo su enseñanza, nuestra corona su bien, y prendas ciertas de la gloria inmortal, y eterna el darles luces, y conocimientos de gracia, de gloria, y de eternidad. Dada en el Burgo á 7. de Diciembre de 1655. años.

Juan, Obispo de Osma.

(u) 1. ad Cor. 13. v. 13. (x) D. Bern. tom. 1. Epist. 201. ad Bald. col. 193. n. 3. edit. Paris. 1690. (y) Lucæ 12. v. 39. (z) Matth. 24. v. 42. (a) Lucæ 2. v. 8.



CARTA PASTORAL VIII. Y DICTAMENES DE CURAS DE ALMAS.

§. I.

*DE LO QUE HIZO DIOS POR LAS ALMAS
antes de la Creacion.*



Unque las obras de Dios son tan admirables, que no basta entendimiento humano á penetrarlas, quanto menos á comprehenderlas, ó debidamente ponderarlas; con todo esto ningunas nos causan tanta admiracion de estas que vemos, y tocamos con las manos, como los insignes beneficios que ha hecho al alma racional antes de criarla, en su misma creacion, y despues de ella, sublimandola á todas las criaturas, y criandolas á todas para el alma.

2 Porque si miramos antes de su creacion, yá le tenia prevenidos los Cielos, la luz, y las estrellas, para que le sirviessen de guia, y como de gradas por donde pudiesse subir al conocimiento de aquella eterna Patria, para donde fue criada; y lo que es mas, yá le tenia prevenidos los Angeles, cuya creacion precedió al hombre, para que le asistiessen, y defendiessen, aconsejassen, y llevassen por esta vida transitoria, que sabía Dios que habia de hacer el hombre con su culpa atribulada, y penosa; de fuerte, que aun no habia caído en la enfermedad, y yá aquella Inefable Bondad le tenia prevenido el remedio, y medicina.

3 No se contentó con tenerle formados los Cielos, la luz, y los Angeles, para que como en un espejo mirasse el hombre la her-

hermosura de su Criador, sino que le fabricó inmediatamente el mundo, y los quatro Elementos, para que el Fuego dieffe calor á sus humedades, el Ayre respiracion á sus congojas, el Agua recreacion, y frescura á sus ardores, y la Tierra habitacion, y sustento á sus necesidades. Compusole luego los mixtos, y con ellos quanto puede defear el sustento, y apetito; porque estos quatro Elementos, mezclados, y entretegidos entre sí, producen, conservan, y propagan las especies, las plantas, yervas, flores, frutos, metales, y le dán al hombre suavísimas, y sabrosísimas frutas, y mantenimientos para sustentarse, y conservarse.

4 A más de haberle vestido el mundo para su hermosura, y hecho fecunda á la tierra para su sustento, le crió animales, que al principio sirviessen á su obediencia, y despues á sus necesidades, y trabajos, y de quien se pudieffe valer para el alivio de las penas, á que condenó al hombre, y á toda su descendencia la culpa de nuestros primeros Padres. Y siendo así que los animales exceden al hombre, por la mayor parte; unos en la fortaleza, y otros en la grandeza, aquellos en la habilidad, estos en la diuturnidad de una vida prolongada, otros en la agilidad, como los pajaros, otros en lo reservado, y limpio de su Republica, como los peces; todavia se los sujetó Dios al hombre, y se los puso á los pies, para que los gobernasse, y mandasse como si fuera su Criador, siendo ellos, como él, criaturas de aquella Omnipotencia, y Bondad. Mandóle á Adán, que les pusieffe nombres, y á ellos que le obedeciesse, y heredó al linage humano en el dominio, y propiedad de todos los animales, haciendole señor absoluto de su vida, y de su muerte.

§. II.

DE LO QUE HIZO DIOS POR LAS ALMAS en su creacion.



Odo esto, señores, fue mucho menos que lo que hizo Dios con el hombre en su misma creacion, y formacion; porque quanto se ha dicho parece que lo hizo con un *fiat* de aquella Eterna Sabiduría, pronunciando (permítase decirlo así) como caído de su Omnipotencia. (a) Pero en llegando á formar

(a) Gen. 1. per tota.

mar al hombre, parece que concurrió toda la Santísima Trinidad con sus atributos á criarle, y como en Consistorio Divinísimo, con admirable acuerdo resolvieron las tres Personas la creacion del hombre, y del alma racional con aquel decreto sacrosanto: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*; (b) hagamos al hombre á nuestra imagen, y semejanza; como quien dice: Hagamos al hombre, y á su alma racional á imagen, y semejanza de Dios Trino, y Uno: hagamos al hombre, que se parezca al Padre por la memoria, al Hijo por el entendimiento, al Espíritu Santo por la voluntad: hagamos, que así como nosotros somos tres Personas, y una Esencia, sea el alma una esencia, y tres potencias: hagamos al hombre, y en el hombre una alma, que no solo nos parezca, sino que nos conozca; y no solo nos conozca, sino que nos adore; y no solo nos adore, sino que nos goce.

2 Toma Dios con esto un poco de barro en su Omnipotente Mano, y forma al hombre, y el aliento de su Bondad Infinita cria al alma, inspira la vida al cuerpo; formale tambien de su misma costilla compañera, y cria á Eva. Trasladólos desde la tierra de Damasco al Paraíso, habitacion llena de amenidad, fecundidad, y hermosura, Reyes coronados de todas las criaturas: llena al alma racional de sabiduría, de gracias, de favores, de dones, solo posibles á aquella mas que Infinita Bondad, y Misericordia.

3 Claro está, que luego que crió Dios al alma racional, se miraria como en un espejo clarísimo en aquella bellísima criatura; y de la manera que qualquier diestro Pintor, que sacó una imagen de su idea á satisfacion de los primores del Arte, la mira, la ama, y la admira, y una, y muchas veces se la pone á la vista; así Dios debia de estar mirando aquellas almas dichosas, viendo en ellas tantas luces de sabiduría, de bondad, de caridad, ilustradas sus potencias, facultades, y sentidos, y adornadas de una inocencia simplicísima, tanto mas porque veía aquella santa Republica ordenada, y prudentemente gobernada. El alma vivia sujeta á Dios, las potencias sujetas á su Ley santa, los sentidos sujetos á las potencias, sin parte inferior alguna que resistiese á la superior; antes bien todo aquel mundo pequeño, que llamamos hombre, en una celestial paz, sosiego, y serenidad.

Tom. III.

Ggg

Aqui

(b) Genes. 1. v. 26.

4 Aquí podia muy bien parar la relacion, y ponderacion, y despertarle la meditacion de tan altos beneficios hechos por Dios al linage de los hombres, considerando quantas cosas crió para el hombre, quan grandes, quan hermosas, quan admirables, y excelentes, y que todas las puso debajo de sus plantas: *Omnia subiecisti sub pedibus ejus.* (c) Todo, Señor, lo pusisteis debajo de nuestros pies, considerando con quanta deliberacion crió al alma, cómo le dió vida al hombre con el mismo aliento de su sér, y con la esencia misma de su Poder Infinito, y tan inmediatamente, que lo refiere el Texto Sagrado con un genero de aproximacion, ó cercanía tal, como pudiera decirlo si Dios no estuviera por esencia, presencia, y potencia en todas partes, y huviera bajado aquella Inmensidad Infinita, dejando el Cielo, á la tierra, solo á la creacion del hombre, y á unir su aliento: *Inspiravit ei spiraculum vitæ,* (d) su aliento dió aliento al hombre.

5 Porque de quantos beneficios ha hecho Dios á la humana naturaleza, pueden ser otros mas dados? Puede haber otros mas agenos, no solo de obligacion, sino de dependencia, ó empeño? Qué pudo hacer el alma racional, antes que fuese criada, para que fuese criada tan hermosa, y excelente? Qué pudo tener presente aquella Eterna Sabiduría, que la obligase á dotarla con tan admirables dones, enriquecerla con tan admirables gracias, á favorecerla con tan inefables bienes? Pudo á esto obligar otra cosa, que su Eterna Caridad, que se enamoró del alma, quando primero la dibujó en su Mente Divina, y despues, yá prendado de aquella admirable idéa, la redujo á existencia, y creacion?

6 De suerte, que si mira el alma el origen de su sér, hallará que es la Caridad Divina á quien se debe, porque ella la dibujó con su Inefable Sabiduría, la crió despues con su Omnipotencia, le previno el dote, le dispuso los dones, le ministró las gracias, y lo que es mas que todo, el mismo Dios la hizo capaz de sí mismo en quanto lo puede ser. Esto es, muy deslucidamente referido, lo que Dios hizo por el alma antes de su creacion, y en su creacion; pero qué no ha hecho despues de su creacion, en su reparacion, y reduccion? No es cierto que ha gastado mas amor para sufrirnos, que gastó para criarnos?

§. III.

(c) Psalm. 8.v.8. (d) *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ.* Genes. 2. v.7.

§. III.

DE LA FÉLICIDAD CON QUE ADÁN,
y Eva se hallaban en el Paraíso, y su caída, y lo que hizo
Dios por el hombre hasta el Diluvio.



Allabase Adán con Eva en el Paraíso, dichoso, como quien tenía á Dios: rico, como á quien todo servia, y obedecia: alegre, como quien no deseaba: feliz, como quien nada temia. El Angel caído, embidioso de esta dicha, mordiéndose en la memoria de lo que habia perdido, tienta á Eva, que era la parte mas flaca de la muralla de Adán: cae Eva en la tentacion, y lleva trás sí á su esposo: (a) gran caída, desde la gracia á la culpa! No fue menor en su genero, que la del Angel malo desde el Cielo á los abismos; porque las caídas espirituales no se miden por la distancia del lugar, sino por la calidad de la culpa, y la medida del daño, y de la gracia perdida.

2 En habiendo pecado Adán, y Eva sintieron la ira de Dios sobre sí. Comenzó á obscurecerse aquella interior Republica, poco antes tan lucida: las potencias, que antes se hallaban tan ilustradas, se empañaron con tinieblas: nació, como hijo de la culpa, el apetito en el corazon humano, y este daba fuego á los sentidos, que yá andaban rebeldes á las potencias, y estas á la razon. Comenzaron los animales, y los brutos, y todas las criaturas á mirar con desprecio á Adán, y á Eva, y mudamente les decian su natural sentimiento, afirmando que ellos no debian obedecer á quien no obedecia á su Criador: que por Dios, y por haberlo mandado los reconocian; y que al mayor imperio ha de obedecer el menor. La tierra tambien comenzó á criar espinas, y á arrojar de sí amarguras, haciendo sentimiento lo criado de haber ofendido al Criador. Conocieron aquellos primeros Padres su desnudez, á la qual tenia antes reservada su inocencia: avergonzaronse de vér las fealdades, y miserias de su culpa; y yá ignorantes buscaban donde esconderse de quien todo lo ocupaba, y lo veía.

Tom. III.

Ggg 2

Si-

(a) Genes. 3. per totum.

3 Sigue Dios á los reos, que ván huyendo de su Justicia: haceles el cargo, y responden con escusas, que pudieran ser bien fuertes acusaciones: ^(b) culpanse unos á otros, añadiendo este error á los demás, pues debiera culparse cada uno á sí. Convenceles Dios con la verdad de su Juicio: vá á fulminar su Justicia la sentencia, y á deshacer del todo el barro que formó tan poco antes su Bondad; pero á pesar del Demonio (crudo fiscal de la causa) alcanza la Caridad, que sean penas temporales, las que fueron en el comun enemigo, y podian en el hombre ser eternas.

4 Salen á destierro condenados los que por su culpa merecian serlo á eterna muerte, y condenacion: comienzan á sembrar dolor, y lagrimas, y á coger tribulaciones, y penas; y en su descendencia el linage humano, herido con el primer pecado, vá multiplicando culpas. Mata ya segunda vez la maldad á la inocencia, Caín á Abél: siguen pocos al bueno, y muchísimos al malo, llenase el mundo de malos, enojase Dios, quiere acabar todo el mundo, pareciendole que importaba poco un justo como Noé á vista de infinitos pecadores.

5 Pero la Caridad, y Misericordia, como madre piadosísima, arrodillada pide por el hombre, y suplica, que quando bien sean castigados los malos, no se acabe la naturaleza humana, y vivan algunos buenos. Mueran los individuos, mas conservefe la especie en Noé, y en su virtuosa familia, decia la Caridad: viva la Misericordia en los unos, y en los otros se egecuta la Justicia. Vence otra vez la Piedad, succede el naufragio universal: pasa Noé al linage humano, desde aquel á estotro mundo. Bendice Dios otra vez al hombre desobligado, como pudiera obligado: vuelve á mandar que multipliquen las cosas; pero á los primeros pasos comenzaron á hacer cabeza á la irreverencia, poco despues la Idolatría á llenar la tierra de ofensas al Criador. Nieganle, no solo la obediencia, sino aun el conocimiento: adoran por Dioses á las obras de sus manos, idolatran piedras, bronce, fieras. Terrible error! Ofensa de suprema magnitud! Delito en el primer grado de Magestad ofendida! ¿Qué memoriales no daría á la Omnipotencia la Justicia Divina contra el hombre, para que acabasse con el hombre de una vez? Pero todos los

(b) Ibid. v. 10.

los rompió la Divina Caridad, que ama tan tiernamente á los hombres.

§. IV.

*DE LO QUE PADECIÓ DIOS
con el hombre, desde el Diluvio, hasta que
vino á redimirle.*



Endido el Señor á la piedad, entre infinitos malos escoge un linage para sí. Saca á Abrahán de Ur de los Caldéos, y aparta la virtud de las culpas: aficionado á su bondad, y su caridad, le escoge, y separa de los otros: examina su fé, hallala firme, y constante: ofrecele solo por una fineza innumerables bienes eternos, y temporales. Llenale de bendiciones, dále infinitos descendientes, ampara al hijo Isaac, y al nieto Jacob, vále dando luces de que habia de ser el Hijo de Dios uno de sus descendientes. Mira afligido al Pueblo de eleccion en Egipto, ^(a) quiere sacarle de la servidumbre, arma de prodigios á Moyses, libra de la cadena de Egipto á los Hebréos, dáles leyes en el Monte Sinai, escribelas Dios con su misma Mano, dá forma á los sacrificios, y culto á su Divinidad, para atarlos con mas fuertes vinculos á la creencia verdadera de su Dios. ^(b)

2 Pero ellos mas propensos á lo malo, mal hallados con lo bueno, y huyendo de lo mejor, ¿quantas veces se le fueron? Quantas á las obras de sus manos adoraron? Quantas el culto, y la reverencia á Lucifer ofrecieron? Qué sentiria el Señor de verse así despreciado de su Pueblo? De sus mismas criaturas? De quien le hizo gastar infinitos tesoros de su Infinita Piedad? De quien le hizo ocupar tantos milagros? De quien libró tantas veces de la servidumbre temporal, y espiritual? Del que habia hecho propio mayorazgo suyo, y heredad patrimonial?

3 Claro está, que clamaria la Justicia, pidiendo el castigo á estas, y á las otras culpas. Pero al mismo tiempo se postra, y pide misericordia su Divina Caridad; é inclinado Dios, olvidado del castigo, mirando solo á la enmienda, forma, y cria excelentes Profetas, que con voces divinas, como los que eran ca-

na-

(a) Exod. 3. v. 7. 8. 9. (b) Exod. 19. v. 10. & seq.

nales del Espíritu de Dios, despierten al Pueblo ingrato del letargo de sus culpas. Mas el Hebreo, que habia de despertar á lo bueno, se levanta á lo peor. Toma piedras en las manos, y otros instrumentos de su ira, é indignacion, y enfurecido contra los mismos remedios, como el que arroja al Medico el vaso de la salud á la cara, á unos Profetas mata al cuchillo, á otros al hierro, á otros con piedras mas blandas que sus duros corazones, acaba, mata, y maltrata.

4 Esto hacian en el mundo los del Pueblo de Dios, esto los escogidos, y separados de su Mano sacrosanta, esto los llamados de sus voces, esto los hijos de Israel, y de Judá; pero los demás hombres del mundo, todos eran Idólatras, y Gentiles, esclavos conocidos del Demonio. Bien se vé lo que sentiría Dios ofensas tan sin medida en quanto cubre la tierra, matarle á sus Profetas, resistir á sus Ministros, despreciar sus mismos Embajadores, negarle su culto, y su reverencia, idolatrar, y tener por sus Dioses el hombre á las obras de sus manos.

5 Pide á Dios justicia la Justicia contra el hombre; pero se posttra la Caridad, ruega, solicita, ablanda, pondera, que si los malos dieron tan cruel muerte á los buenos, eran buenos, y hombres aquellos, que murieron en las manos de los malos. Si su sangre, por derramada en la tierra, é iniquamente vertida, pide irremisible castigo, éssa misma, por humana, y derramada por Dios, pide perdon, y misericordia. Acuérdate su promesa á Abraham, á Isaac, y á Jacob, y quantas veces habian ofrecido los Profetas al Mesías, que antes era la justicia de cumplir lo prometido, que de castigar lo errado: que al rigor habia de preceder el cumplimiento de la palabra divina: que viniese el Mesías prometido, que habia de curar las dolencias de los hombres; y que si ésto no bastaba, entonces muriese el hombre: no pereciesse antes el enfermo, que llegasse á poder curarle el Medico; ni antes se acabasse el Reyno, que llegasse á tomar su posesion aquel Rey Soberano, y Celestial, que habia de conquistarle, gobernarle, remediarle, y redimirlo.

6 Finalmente se rinde Dios á estas voces, sufre, perdona, y espera. Llegan los tiempos predeterminados *ab eterno* de la Encarnacion del Hijo Eterno de Dios; ^(c) y viendo que sus Mi-

(c) Galat. 4. v. 4.

nistros, y Profetas no bastaban á reducir á las almas, quiere vér si bastará su Persona; ^(d) y reconociendo que no bastó á conservar al hombre en virtud el haberle criado á la imagen, y semejanza de Dios; intenta probar á vér si podrá rendirlo, tomando Dios la imagen, y semejanza del hombre, y lo que es mas, haciendose Dios verdaderamente hombre.

§. V.

DE LO QUE HIZO DIOS POR LAS ALMAS
en su Redencion.

RIA inmaculada en el alma, y en el cuerpo una Doncella en Nazaret, ^(a) llena de gracias, y de dones altísimos, como á la que criaba para ser Madre del Hijo Eterno de Dios. Encarna en las Entrañas de la Virgen Beatísima MARIA: hace su Tálamo aquel Claustro Virginal: cubren el rostro los mas altos Querubines de admiracion, arden en llamas los Serafines, pafman los mas encumbrados Angeles, y Arcangeles de vér esta desigualdad infinita. Dios hecho hombre! El hombre en su manera hecho Dios! Dios primero embuelto en la humanidad, y luego en unos pobres pañales! ^(b) La humanidad unida con Dios, y adornada de tantas gracias, y dones!

2 Claro está, que podia decir, y quejarse en su manera la naturaleza Angelica, de que así la dejassen por la humana; y puede ser que este despecho mal corregido de aquel primer Querubín, previsto en su creacion, huviesse sido toda su ruina, y escandalo; y con esso, por no adorar á un hombre Dios, cayesse con los demás. Claro está, que podia decir aquella sublime naturaleza, que ella solo habia caído una vez, pero que el hombre infinitas, y para aquella no hubo remision alguna, y para el hombre infinitas remisiones: que era tan superior en todo la Angelica, quanto vá de un alto Espíritu á un espíritu inferior, embuelto en barro, y miseria; y así, que aquellos favores, y el inefable de hacerse Dios hombre, se emplearia mejor en hacerse Querubín, ó Serafin.

Bien

(d) Matth. 21. v. 37. (a) Lucæ 1. per totum. (b) Lucæ 2. v. 7.